AÑO I. DOMINGO 2 DE MAYO DE 1886. NÚM 5.

SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Figueras, trimestre. . . 2 pesetas.
Resto de España, id. . . . 2'50 »
Ultramar, un año. . . . . 11 »
Extrangero, un año. . . . 12'50 pesetas.
Número sulto. . . . . 0'18 »
Id. atrasado. . . . 0'25 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelve ningun original, aunque no se inserte.
Los pagos de suscricion, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, directamente en metálico, por medio de corresponsales, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso en carta certificada.

SUSCRICION

para las obras del nuevo templo de Nuestra Señora de la Salud.

	Ptas. Cts.
Suma anterior. . . .	112'25
Francisco Mandri.	1
Dolores Campamar.	1
Ramon Mandri.	1
Francisco Mandri.	1
Consuelo Mandri.	1
José Carré.	5
Suma total. . .	122'25

ACLARACIONES.

La forma de programa que adoptó el SEMANARIO, formulándolo en varios artículos, cuyo epílogo es el último titulado Aleluya, ha dejado un vacío que vamos á llenar, explicando todo nuestro pensamiento, ya que, no habiendo precedido á nuestra aparicion el acostumbrado prospecto, quedaron por aclarar ciertos puntos, que reservamos expresamente para esta ocasion.

Para los que saben qué cosa es el Tradicionalismo, este solo nombre lo dice todo, incluso el criterio ante todo católico, cuya calificacion omitimos adrede en nuestro lema, á fin de que nadie pudiera pensar que hay alguna clase de Tradicionalismo no católico, siendo la verdad que con tal nombre se significa el catolicismo en todas las esferas, inclusa la política. Para los muchos que ignoran lo que el Tradicionalismo significa, no habria bastado un número entero del SEMANARIO para explicarlo; y por esto optamos por emplear á este fin algunos artículos, siquiera para compendiarlo á grandes rasgos, proponiéndonos continuar nuestra tarea, Dios mediante, por largo tiempo. ¡Tánto es lo que hay que decir!

Omitimos tambien hablar de la organizacion y materialidad del periódico, aguardando á que las obras acompañaran á las palabras, prefiriendo dar antes de ofrecer, en vez de prometer mucho y dar poco ó nada, como va siendo costumbre de muchas empresas. El suplemento del Jueves Santo es una prueba de ello, proponiéndonos repetirlo siempre que el interés de nuestros suscritores lo aconseje.

Además nos proponemos organizar un servicio de corresponsales en todas las localidades y abrir muy en breve una seccion de noticias generales, para que los que no lean otro periódico, puedan saber todo lo que interesa al público. Y no hablamos de otros proyectos, porque, repetimos, queremos dar más que ofrecer.

Por último faltó tambien en nuestro programa hablar de los intereses materiales del país que tantos periódicos anteponen á todo fin moral. Sobre esto impórtanos dejar consignado que, dando á cada cosa su verdadero lugar, lo material estará para nosotros subordinado siempre á lo moral, como el cuerpo debe estarlo al alma. Y obrando así, no solo atenderemos debidamente á los intereses materiales, sino que nos proponemos hacer por ellos mas aun que muchos de los que dicen anteponerlos á todo.

Es un error, que la esperiencia va desvaneciendo, pensar que se atienden mejor tan anhelados intereses rastreándose en las esferas oficiales que desde la oposicion católica. Aparte que, trabajando para la regeneracion moral de la patria, se trabaja del modo mas eficaz por su prosperidad material, que hoy estruja entre sus brazos la inmoralidad pública y privada, aun en casos concretos y de detalles diarios suele sacar mejor partido la organizada y temida oposicion que el entregarse á los esplotadores del país por un mendrugo, que amenudo solo reciben sus poderhabientes.

El país no debe esperar de situaciones *liberales* mas que desengaños; y mientras aunamos nuestros esfuerzos á los de todos los católicos españoles que tremolan nuestra Bandera, procuremos unidos salvar del mejor modo posible los escollos que por ahora no podemos evitar.

Así lo van comprendiendo los que "oran, callan y pagan", como lo demuestra el artículo que, firmado por un *Agricultor* y publicado en el número del domingo último, agradecemos á un respetable y entendido amigo nuestro del país ampurdanés, y á quien confiamos poder contar entre los más distinguidos colaboradores de este periódico.

El siguiente artículo nos lo ha remitido un respetable amigo nuestro de reconocida autoridad en la materia que trata; y no dudamos será leido con gusto é interés por las enseñanzas que contiene.

EL PRESBÍTERO GALEOTE.

Los masones y masonizantes han desahogado la ira y ódio de su pecho en estos dias contra la Iglesia católica á consecuencia del sacrílego atentado del presbítero Galeote. Es viejo ya este singular modo de discurrir entre sectarios. S. Agustin vióse obligado á escribir las siguientes palabras á los Donatistas de su siglo: «La bondad ó malicia del sacerdote no quita, ni añade á la verdad católica: ni la malicia del sacerdote os perderá, ni su bondad os salvará.»

No sé en que punto del Evangelio, cánon de concilio, ó santo Padre de la Iglesia han podido leer los modernos y antiguos jacobinos que son impecables los papas, los obispos y los sacerdotes. Sabemos por el Evangelio que lo contrario de esto es lo verdadero; y sin embargo, en todos los siglos y particularmente desde el siglo de Voltaire el argumento Aquiles, que los impíos han usado contra la Divinidad del catolicismo, ha sido la ponderacion, las más de las veces calumniosa, del pecado del papa, del obispo y del sacerdote. ¡Cuántas almas ha seducido el protestantismo con este singular modo de discurrir! ¡A cuántos católicos entibia la fé en nuestros dias la prensa revolucionaria ponderando el pecado del sacerdote! No ataca el impío al sacerdote por lo que tiene de hombre; le ataca frenéticamente por lo que tiene de Cristo. ¿Porqué la masonería y el liberalismo no llevan sus ódios y enconos á las demás clases sociales, como á la clase sacerdotal? ¡Ah! porque el espíritu, que agita las pasiones de nuestro siglo, es el que agitaba el pecho de Voltaire, cuando clamaba: «el hombre no se sentirá libre, hasta que arroje de sí el yugo del *infame.*» *El infame* por autonomasia era, segun Voltaire, Jesucristo.

El escozor de la conciencia engendra, al topar con el orgullo, rabia de espíritu en el impío, y la rabia impotente del impío escupe contra Jesucristo y su ley divina para borrar y arrojar de sí los remordimientos de su conciencia. Esta y no otra es la causa filosófica, porque el mason y el impío toman como blanco de sus iras á la clase sacerdotal. En el sacerdote no ven al hijo de Adan, que como los demás mortales, puede faltar; sino la autoridad y ley de Jesucristo, que duran y se perpetuan por medio del sacerdocio en la sociedad por institucion divina.

Dejando aparte la razon filosófica que explica el porqué de la rabia del mason, del espiritista y del impío en general contra la clase sacerdotal, veamos cuán destituido de lógico fundamento está el raciocinar de la masonería y de la impiedad de la prensa liberal.

Dos observaciones calcadas sobre dos hechos evangélicos aclararán todo mi pensamiento.

Solamente María, Madre de Jesús, no falta durante la pasion y muerte de su divino Hijo, ni acude al Sepulcro para saber de la resurreccion de Jesucristo; porque sólo María entra en el plan de la economía divina como condicion indispensable y necesaria para la Redencion del linage humano, Redencion que debe perpetuarse hasta la consumacion de los siglos, segun promesa divina, por medio de la Iglesia.

Los apóstoles todos y los discípulos todos huyen y se esconden, dudan y se avergüenzan de Jesucristo, y Pedro, en quien Jesucristo edificara con formal promesa su Iglesia, le niega con juramento ante una vil muger. ¿Porqué Jesucristo permitió la caida de Pedro y demás apóstoles y discípulos, pues Juan, aunque acompañó á Jesucristo al Calvario, huyó cobardemente en Getsemaní?

Permitió Dios la defeccion completa del apostolado, para que nadie en la sucesion de los siglos creyese ser DIVINA la Religion católica por la santidad y valor personal de los apóstoles y discípulos y de los sucesores de estos y de aquellos, los papas, los obispos y los sacerdotes. La Divinidad de la Iglesia católica únicamente pende de la Divinidad de Jesucristo, y así mostrolo Dios en su mismo orígen, permitiendo el pecado más ó ménos grave de todo el apostolado. En la fundacion de la Iglesia católica por medio del Sacrificio infinito del Calvario, dado el plan de la economía divina, entraba como condicion indispensable y necesaria María; por esto solamente María siente y quiere lo que quiere y siente el Corazon de Jesús en todos los momentos y particularmente en el momento del Sacrificio. Si Jesús es Redentor del linage humano, María es su Co-redentora. Estas dos Personas eran necesarias, bajo distinto sentido, para la Redencion, y por ende para patentizar á los siglos venideros la divinidad de la Religion católica: por esto estas dos Personas no faltan, cuando se consuma el infinito Sacrificio; Jesús no puede faltar, dadas su Persona y Naturaleza divinas, y María no falta por gracia.

Muerto Jesucristo, los apóstoles y discípulos, para salir de dudas y cerciorarse con sus propios ojos de la Resurreccion del Salvador, corren presurosos al Sepulcro; María no acude, porque en ella no se extingue la fé en la palabra de su divino Hijo, como se extinguió en los apóstoles; antes bien la de María en la Resurreccion del Señor es viva, solemne, sin un momento de vacilacion, como así convenía á las miras divinas, dado el plan de la economía divina en la salvacion de la humanidad.

Con las dos observaciones precedentes calcadas en hechos evangélicos se puede colegir la sinrazon de los masones é impíos en general, cuando atacan la divinidad de la Religion católica por las defecciones, en que en el curso de los siglos han podido caer los papas, los obispos y los sacerdotes. Jesucristo, permitiendo el pecado de todo el apostolado y de su cabeza, tapó la boca á los masones, espiritistas, demás sectarios é impíos, manifestando á todo el mundo que la divinidad de su Iglesia no pendía del pecado del sacerdote, sino de la divinidad del Fundador.